

Auteuil

Quién pudiera estar ahora en Auteuil,
 escondido barrio, tembloroso.
 Una humilde habitación
 con cubrecamas de cuadros amarillos,
 abrir las ventanas y encontrarte,
 jardín de Sainte-Pierre.

En septiembre,
 cuando la lluvia calla,
 surge el sol bajo el domo nublado.
 Los niños juegan en la yerba
 mientras las paredes enredadas
 enmudecidas contemplan.
 Difícil es encontrar el parque,
 sus ígneas entradas,
 el gran ausente pasaría
 sin soñar su existencia.

Auteuil se enciende, villas ocultas,
 no sentimos la gran ciudad,
 son remansos.
 Ruidos de platos e histriones
 en el aire descansan,
 olor a cremas, trufados,
 azarosos pueblecitos entre calles,
 ajardinadas escaleras.

Todo secreto en Auteuil.
 La calle "La Foutain" rotunda
 hiende afilada la población
 aunque como siempre
 -al igual que en Siracusa-
 hay que salir de las grandes vías
 para sentir la esponjosidad, las villas,
 y esas voces en el aire
 de una segunda infancia.



Valencia, 1990